

**ANÁLISIS DE LAS TEORÍAS SOBRE LOS MERCADOS DE
TRABAJO. PRINCIPALES APORTACIONES PARA
ESTUDIAR LAS MIGRACIONES LABORALES
INTERNACIONALES ANTE LA URGENCIA
DE POLÍTICAS GLOBALES PARA SU PROTECCIÓN**

ANALYSIS OF THEORIES ON LABOUR MARKETS. MAIN
CONTRIBUTIONS TO STUDY LABOUR MIGRATION FACING THE
URGENCY OF GLOBAL POLICIES FOR THEIR PROTECTION

Talina Contreras Dávila*
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA
<https://orcid.org/-0000-0002-1182-9119>

Fecha de recepción 24-04-21 *Fecha de aceptación:* 20-09-21

<https://doi.org/10.54642/RVAC.2021.27.2.4>

* Doctora en Economía Internacional y Desarrollo por la Universidad Complutense de Madrid. Estudios de Posgrado en Migraciones Internacionales en el Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, Madrid, y Licenciatura en Economía por la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. Profesora Asociada del Departamento de Economía Aplicada, Estructura e Historia de la Universidad Complutense de Madrid, y Miembro del Grupo de Investigación en Género, Identidad y Diversidad de la Universidad de Barcelona y de la Red de Migraciones en Áreas Rurales y Remotas, Rural Policy Learning Commons, Canadá. Correo: talicont@ucm.es

Resumen

El objetivo de este escrito es analizar, de manera detallada, las teorías más importantes sobre los mercados de trabajo, poniendo atención en su visión sobre las migraciones laborales internacionales, para identificar elementos que ayuden a comprender el fenómeno migratorio ante la urgencia de políticas globales para su protección. Se estudia la teoría neoclásica, la escuela institucionalista, la teoría keynesiana y la perspectiva marxista. El texto confirma que cada enfoque aporta elementos para explicar el origen de las migraciones y su cometido en las economías de destino, pero sólo la teoría marxista desvela su contribución histórica al modo de producción capitalista y ofrece un marco teórico consistente e integral para comprender sus pautas de desarrollo, que pueden servir como guía para ejecutar acciones encaminadas a su protección. Concluye que no se carece de teorías que expliquen las migraciones, pero sí de su comprensión histórica como parte intrínseca del proceso de explotación del trabajo.

Palabras clave: migraciones, mercado de trabajo, teoría neoclásica, escuela institucionalista, teoría keynesiana, perspectiva marxista.

Códigos JEL: B10, B20, F22.

Abstract.

The aim of this paper is to analyse in detail the most important theories on labour markets, paying attention to their view on international labour migration to identify elements that help to understand the migration phenomenon facing the urgency of global policies for its protection. Neoclassical theory, the institutionalist school, Keynesian theory, and the Marxist perspective are studied. The text confirms that each approach provides elements to explain the origin of migration and its role in the destination economies, but only Marxist theory reveals their historical contribution to the capitalist mode of production and offers a consistent and integral theoretical framework for understanding their patterns of development, which can serve as a guide for action to protect them. It concludes that we do not lack theories to explain migration, but we need to understand it historically as an intrinsic part of the process of labour exploitation.

Keywords: migration, labour market, neoclassical theory, institutionalist school, Keynesian theory, Marxist perspective.

JEL code. B10, B20, F22

INTRODUCCIÓN.

En el contexto actual de crisis de acumulación capitalista, de altos niveles de desocupación y de precarización del empleo, y de una creciente movilidad laboral internacional, se vuelve esencial retomar el estudio teórico del mercado de trabajo como mecanismo determinante de estos grandes problemas que enfrentan las economías, y en particular, las de América Latina. En esta región, el desempleo se ha acelerado recientemente con la actual crisis epidemiológica.

Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el número de desempleados podría alcanzar el récord histórico de 41 millones de personas por la presencia de la COVID-19. Otra característica del mercado laboral ha sido la precarización del empleo. De acuerdo con esta organización, los trabajadores informales representaban el 49,5 por ciento del total de ocupados en 2014, y 51 por ciento en 2019, considerando la media de dieciséis países, y la contracción de sus ingresos es inédita. En mayo de 2020, se estimaba que se estaba dando una pérdida del 90 por ciento en los ingresos medios de los trabajadores informales de América Latina y el Caribe (OIT, 2020). Al mismo tiempo, la caída del empleo asalariado formal y del número de trabajadores cubiertos por la seguridad social en países como Costa Rica y México era intensa en 2020.

La movilidad internacional, a causa del panorama social y económico, es otra realidad. Se estima que 17.071.040 personas emigraron en 2019 de los países de América del Sur, principalmente de Venezuela, Colombia, Brasil, Perú y Ecuador (OIM, 2019), hacia otros países de la región, y que la población latina migrante que vive en América del Norte y Europa era de aproximadamente de 31,6 millones de personas en 2019 (OIM, 2020).

El objetivo de este escrito es analizar, de manera detallada, las teorías más importantes sobre los mercados de trabajo, poniendo atención en su visión sobre las migraciones laborales internacionales, para identificar elementos que ayuden a comprender el fenómeno migratorio y a enfrentar, de manera urgente y eficaz, el panorama tan dramático en el que se desenvuelven las personas migrantes.

Diversos escritos han analizado las perspectivas de los mercados laborales o las migraciones desde éstas, como el trabajo de Dudin et al. (2019), que propone la integración de paradigmas para resolver las ineficiencias del mercado laboral en los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica); el de Recio et al. (2006), que sitúa las migraciones en un mercado laboral segmentado; el de Gavira, L. (1996), que resalta la inutilidad del enfoque neoclásico para explicar la inmigración en Europa; o el de Novelo, F. (2008), que cuestiona la utilidad de las teorías económicas para estudiar las migraciones y la posibilidad de que sean explicadas por un solo enfoque.

El panorama de flujos migratorios continuos en diversas partes del mundo, como la de latinoamericanos en el interior de la región, africanos hacia España e Italia, centroamericanos hacia Estados Unidos, sirios hacia Europa del Este, y recientemente afganos hacia Europa y América Latina; la violación a los

derechos humanos en las fronteras y en el interior de los países receptores, las muertes en el Mediterráneo, el triste abandono de menores no acompañados, y, en definitiva, la falta de humanidad de las políticas económicas, conducen a la necesidad del estudio continuo de las migraciones y a la tarea de demandar acciones urgentes y eficientes para la protección de los migrantes. Este trabajo espera contribuir a ello.

Con el uso básicamente de una metodología cualitativa enmarcada en la investigación documental, analiza la teoría neoclásica, la escuela institucionalista, la teoría keynesiana y la perspectiva marxista de forma crítica y poniendo atención en su visión sobre las migraciones laborales internacionales. Los resultados revelan que cada enfoque aporta elementos para explicar el origen de éstas y su cometido en las economías de destino, pero sólo la teoría marxista desvela su contribución al modo de producción capitalista, y por tanto su naturaleza, las pautas de su desarrollo, y la guía para ejecutar acciones encaminadas a su tratamiento y protección. Concluye que no carecemos de teorías que expliquen los movimientos migratorios, pero sí de su comprensión histórica como parte intrínseca del proceso de explotación del trabajo.

ANÁLISIS DE LAS TEORÍAS SOBRE LOS MERCADOS DE TRABAJO.

La teoría neoclásica.

La teoría neoclásica del mercado de trabajo se basa en las ideas del *pensamiento neoclásico ortodoxo* de la segunda mitad del siglo XIX, cuyos expositores más destacados fueron Leon Walras, Alfred Marshall y Knut Wicksell. Estas ideas eran principalmente las de la teoría marginal del valor, la del equilibrio general de la competencia perfecta, y la de racionalidad económica de comportamiento de los agentes.

Se parte de la idea de que cada individuo trata de maximizar su propia utilidad en un mercado de productos y factores que funciona de manera competitiva, esto es, que en el mercado ningún agente tiene influencia significativa en el precio de las mercancías o en los salarios. Bajo estos supuestos, el mercado de trabajo supone la existencia de demandantes y oferentes de trabajo que toman decisiones de forma independiente. Los trabajadores tienen información sobre las condiciones de trabajo y del salario sin tener incidencia sobre los mismos. Además, no tienen restricciones a su movilidad, lo que garantiza la búsqueda de los salarios más altos y el consecuente *vaciado del mercado*, que será capaz de absorber continuamente a los trabajadores con niveles de educación elevados.

Las funciones de la demanda y la oferta de trabajo determinarán el nivel de empleo y el salario de equilibrio. Así, en un mercado de competencia perfecta, al corresponderse la demanda y la oferta de trabajo con el salario de equilibrio, se estará en una situación de pleno empleo. El salario podrá diferir a corto plazo entre grupos u ocupaciones como consecuencia de

imperfecciones en el mercado, pero la tendencia a largo plazo será la interacción entre la oferta y la demanda que llevará a la igualación de ingresos. En este contexto, el desempleo es considerado como transitorio; una decisión voluntaria de los trabajadores al pretender trabajar bajo un salario mayor al de equilibrio.

La demanda de trabajo en la teoría neoclásica no se distingue de la de otros factores de producción, y estará determinada por el coste que supone un trabajador más, es decir, por el coste marginal, y por la productividad marginal o aportación de producto adicional por el trabajador. Las empresas asumirán los costes de demanda de trabajo hasta el punto en que no se generan beneficios adicionales por un incremento en la producción. El límite de la demanda de trabajo se dará cuando el rendimiento por trabajador adicional alcance su coste salarial. Si aumenta el salario vigente en el mercado o se reduce el precio del producto, se dará una disminución de la demanda de trabajo, y si el salario disminuye o aumenta el precio del producto, la demanda de trabajo aumentará. El salario se distingue como el valor del trabajo, y, por tanto, la demanda de trabajo estará en función del mismo. Además, se considera flexible, por lo que permite el ajuste entre oferta y demanda de trabajo.

Por otra parte, la productividad marginal del trabajo dependerá también de la tecnología, la cual adquiere importancia porque precisa el perfil de las funciones de producción de las empresas y las elasticidades de sustitución entre diferentes factores de producción.

La oferta de trabajo, por otro lado, es considerada como una elección individual de los trabajadores entre ocio y renta. Tal elección se dará de acuerdo con las preferencias y la racionalidad económica de utilidad o de obtención del mayor bienestar posible.

De acuerdo con esta teoría, los costes fijos del empleo son importantes debido a que la tecnología empleada requiere de formación específica de los trabajadores, es decir, precisa de capital humano. Desarrollan toda una teoría en torno a este concepto, partiendo de la racionalidad económica del hombre para insertarse en el mercado de trabajo. La idea principal es que los oferentes de mano de obra acudirán a dicho mercado con diferentes niveles de cualificación e invertirán tiempo y dinero en su educación y formación, en su propio capital humano, con la finalidad de maximizar sus ingresos futuros determinados por tal inversión. Así, las diferencias entre los trabajadores en cuanto a educación, niveles de formación, experiencia y capacidad, determinarán los niveles de renta y de empleo.

Según la teoría del capital humano, el mercado de trabajo es capaz de absorber continuamente a los trabajadores que tienen niveles de educación cada vez más elevados, por lo que las personas desempleadas lo están debido a que sus cualificaciones no son suficientes para los salarios vigentes en el mercado.

El nacimiento de esta teoría fue anunciado en 1960 por Theodore Schultz y plasmado en la monografía de Gary Becker, *Human Capital* de 1964. Otro

destacado autor en su planteamiento fue Jacob Mincer, quien postuló una relación causal entre capital humano, productividad e ingresos en su ecuación de ingresos de 1974.

Theodore Schultz estudió la importancia del capital humano en el crecimiento económico de Estados Unidos de América. Sus principales hipótesis eran que éste era más el resultado de la acumulación de capital humano que de capital físico, y que los ingresos reales de los trabajadores se explican por su inversión en el primero. Para demostrarlo, correlacionó el Producto Nacional Bruto con la educación. No obstante, se enfrentó con el problema de cómo medir la inversión en capital humano y el rendimiento de la educación con precisión. Para Schultz (1981), la educación puede considerarse una forma de capital que genera al individuo ingresos futuros y tendrá impactos en la productividad del trabajo.

Por otra parte, Becker considera al capital humano como el conjunto de capacidades productivas del individuo, adquiridas por la acumulación de conocimientos. Coincide con Schultz en que la inversión en capital humano repercute sobre la renta monetaria futura y sobre la productividad. Para Becker, la inversión en educación implica también resignar beneficios presentes para obtener beneficios futuros. Tales tasas de retorno son el principal determinante de la decisión de inversión.

Del lado de la oferta, la apreciación de los neoclásicos sobre las migraciones laborales internacionales es pionera y puede decirse que da origen a las teorías existentes sobre éstas. Los planteamientos del geógrafo Ernest George Ravenstein a finales del siglo XIX en su publicación de las "leyes" de las migraciones, destacaban ciertas regularidades en los éxodos rurales de la población inglesa. Sus planteamientos dieron lugar al origen del marco analítico de atracción-repulsión (push-pull), el cual ha sido retomado para diversos estudios. Este marco plantea que la decisión de emigrar se da considerando ciertos factores tanto en el lugar de origen como de destino del migrante, predominando los factores positivos en el lugar de acogida y los negativos en el de origen.

Con este marco de análisis, el planteamiento inmediato anterior al auge de la teoría neoclásica de las décadas 1960 y 1970 lo hizo Arthur Lewis con su obra «Desarrollo económico con oferta ilimitada de mano de obra», publicada en 1954. Si bien se trataba de un modelo de desarrollo económico, destacaba la importancia de los movimientos migratorios. Planteaba una economía dual, un sector agrícola y un sector moderno, donde la productividad marginal era nula. El crecimiento de la segunda atraería la mano de obra rural asegurándose una oferta ilimitada de trabajo, mientras que la economía tradicional se beneficiaría al desprenderse de la mano de obra excedente, siendo la diferencia en salarios la causa de la migración.

A partir de este planteamiento de las diferencias salariales y de la movilidad de los factores de producción, la teoría neoclásica considera las migraciones como el resultado de la desigualdad de capital y de trabajo que existe entre los países. Los trabajadores decidirán irse a aquellos lugares

donde obtendrán mayores salarios, contribuyendo con ello a la redistribución de los factores de producción. El origen de las migraciones sería entonces la desigualdad de los niveles de renta entre los países, y su existencia persistirá hasta que tal desigualdad desaparezca.

Partiendo del concepto de capital humano, en el pensamiento neoclásico la emigración es considerada como una actividad individual en la que se invierte para obtener una renta futura (Schultz, 1971). Es una inversión en capital humano, en la medida en que supone ciertos costes con el fin de obtener mayores rendimientos.

Sjaastad planteaba en 1962 un modelo que calculaba el valor actualizado neto de la decisión de quedarse o migrar. Suponiendo información perfecta, concluía que una persona joven o con mayores estudios era más propensa a migrar, ya que el coste de tal decisión sería mayor mientras más tiempo llevara mejorar las condiciones de vida.

Más tarde, a finales de los años sesenta, Michael Todaro (1969) planteó un modelo económico utilizado en la teoría del desarrollo. El planteamiento principal de su modelo era que la decisión de emigrar de una zona rural a una urbana se basa en las diferencias de ingresos esperados. El equilibrio se alcanzaba cuando el salario esperado en las zonas urbanas era igual al producto marginal de un trabajador agrícola. Los ingresos rurales serían iguales a la renta urbana, por lo que la tasa de migración sería cero. A pesar de que el modelo suponía desempleo en el área urbana y la existencia de ocupación en el sector informal, apuntaba que el comportamiento económicamente racional de emigrar traería beneficios, ya que los agentes tenían información sobre los salarios y las probabilidades de obtener un empleo. Las diferencias de renta y la probabilidad de emplearse las resumió en el concepto de renta real esperada.

Todaro se alejó de la idea de los mercados perfectos y reconoció que existe desempleo urbano. Reconoció a las migraciones como resultado de las condiciones estructurales del mercado de trabajo mundial y los desequilibrios que pueden existir por una presencia excesiva de trabajadores en los centros urbanos que provoca desempleo y subempleo.

Otro autor importante en el análisis de las migraciones con enfoque neoclásico es George J. Borjas de la Universidad de Harvard, quien en los años ochenta analizó los efectos que éstas provocan en el país receptor. En sus estudios afirma que la movilidad laboral de baja cualificación genera reducidos beneficios en el país de acogida. Tales beneficios son identificados como “excedente de la inmigración” y son el resultado de comparar la renta generada por los nativos antes y después de la inmigración.

El planteamiento es que los individuos se movilizarán buscando maximizar su renta, siendo esto lo que determine el tamaño de los flujos migratorios de países de baja a los de alta renta. Su modelo sugiere que los inmigrantes transfieren el total de las remesas al país de origen, por lo que se genera una pérdida de producto para el país receptor. En su análisis, tiene principal importancia el nivel de capital humano de la población inmigrada. Distingue

trabajadores de alto y bajo capital humano, teniendo como referencia principal los títulos universitarios. Serán los migrantes menos capacitados los que tenderán a migrar, ya que los más cualificados obtendrán mayores beneficios en su país de origen que en el receptor.

Plantea los efectos y las externalidades que surgen del nivel de conocimiento de la mano de obra, afirmando que

La mano de obra extranjera traerá consigo una caída en el salario de los nativos, beneficiando finalmente a las empresas. No obstante, la migración que está cualificada puede provocar un aumento de la productividad del trabajador que lleve a un aumento del salario de los nativos. (Borjas, 1987).

Pese a que Borjas argumenta que el origen de las migraciones está en la diferencia de renta entre los países, apunta que el total de migraciones que se producen es muy reducido si se considera como principal motivo la desigualdad de ingresos. Para responder a este hecho empírico, plantea que el coste-beneficio de emigrar, además de material, tiene que ver con las diferencias culturales entre los países. Si existe un escaso capital social, esto desestimulará el movimiento migratorio. Por otro lado, si las redes creadas en la sociedad receptora son sólidas, se incentivarán.

Otra explicación que encuentra sobre los movimientos migratorios escasos, considerando las diferencias salariales, es que los empresarios del país receptor tienen poca información sobre el nivel productivo de los trabajadores migrantes, por lo que el cálculo de sus salarios puede ser impreciso, de tal manera que la población inmigrada más cualificada perciba menores ingresos en el país receptor que en el de origen. Ello reduciría el coste de oportunidad de migrar. De esta manera, serán los más capacitados los que menos emigren. Por otra parte, ante un panorama de información imperfecta los mercados tenderán a ser estrechos, lo que reducirá a su vez los movimientos migratorios.

A largo plazo, será la migración cualificada la que tendrá un impacto en las habilidades de la fuerza de trabajo y en las oportunidades de empleo de la población nativa, por ello considera que la política migratoria debe incentivar la entrada de estos trabajadores al mismo tiempo que debe acelerarse el crecimiento y las oportunidades de empleo en los países de bajos ingresos para frenar poco a poco la migración de trabajadores no cualificados.

La escuela institucionalista de los mercados de trabajo.

La escuela institucionalista surge en Estados Unidos en la década de los cuarenta, momento en que los sindicatos crecían y la negociación colectiva tenía lugar. Por ello, puso énfasis en el papel que ejercen las instituciones en la configuración de los mercados de trabajo y en la determinación de los salarios. Afirma que el mercado laboral no puede estudiarse como un mercado de productos debido a su imperfecta competitividad, creada por alteraciones en el comportamiento de los individuos. Los salarios no están definidos por el

mercado, sino por decisiones tomadas por los representantes de los sindicatos y de las empresas a través de la negociación.

Esta visión destacó la importancia de las instituciones en el funcionamiento del mercado de trabajo. Éstas pueden condicionar la conducta maximizadora de los agentes. Reconoce como instituciones al Estado, a la legislación vigente, la negociación colectiva, los sindicatos y las organizaciones empresariales.

La primera generación de economistas institucionales puede denominarse la Escuela de Wisconsin, cuyos representantes más destacados son B. Webb, S. Weeb, R. Ely, J. Commons y S. Perlman. Una de sus tesis principales era que el proceso de trabajo puede ser afectado por trabajadores y empleadores tanto en salario como en las condiciones de trabajo y en la forma de organizar la producción.

La segunda generación la conforman los estructuralistas de los años cincuenta, entre los que destacan J. Dunlop, C. Kerr, R. Lester, L. Reynolds, A. Ross y R. Livernash. Estos autores plantean la distinción entre mercados de trabajo no estructurados (mercados externos) y mercados de trabajo estructurados (mercados internos). Los primeros carecen de trabajo cualificado y se caracterizan por la ausencia de sindicatos y por la falta de protección en el trabajo. Los segundos están determinados por normas institucionales que determinan los salarios, la jerarquización de los puestos de trabajo y la movilidad dentro de la empresa.

Dentro de los institucionalistas adquieren principal importancia los planteamientos de Doeringer y Piore (1971) y de los economistas políticos radicales (Gordon, Edwards y Reich, 1973). Desarrollaron la teoría de los mercados internos de trabajo, en la cual afirman que las empresas constituyen dichos mercados a fin de minimizar sus costes de inversión en la formación de los trabajadores, mientras que éstos tratan de optimizar su inversión en capital humano. Las tecnologías aplicadas en las empresas será lo que determine la especificidad de formación para los puestos de trabajo, por lo que el desarrollo tecnológico será un factor determinante en la estructura dual de mercados internos y externos.

Michael Piore fue uno de los principales críticos de la teoría del capital humano. Básicamente rechaza el supuesto de que el hombre se comporta instrumentalmente y de manera individual, siendo capaz de distinguir medios y fines y elegir la mejor forma de maximizar su beneficio. Para Piore, la conducta de los individuos, independientemente de su elección, puede ser alterada por las instituciones, que no son imperfecciones del mercado, como lo plantea la teoría neoclásica, sino un factor endógeno del funcionamiento de los mercados de trabajo.

Parte de la idea de que el mercado de trabajo no es homogéneo, sino que está segmentado. A partir de estudios realizados en Estados Unidos, Francia e Italia entre 1930 y 1970, observó que se extendía un sector secundario de trabajo como consecuencia de la flexibilidad laboral adoptada por las

empresas a través de la subcontratación, del trabajo a domicilio y de la introducción de nuevas técnicas en los procesos productivos.

Su *teoría de los mercados de trabajo duales* de 1979, plantea un mercado dividido en dos segmentos. El primero, constituido por grandes firmas y altos rendimientos, con alta productividad y crecimiento dinámico, ofrece puestos de trabajo con salarios relativamente elevados, buenas condiciones de trabajo, posibilidades de avance y estabilidad de empleo. Dentro de este primer mercado, reconoce los *mercados internos de trabajo* como una división entre trabajos profesionales y directivos, y trabajadores artesanales. Por otro lado, la producción en el sector secundario es intensiva en mano de obra y con baja productividad, los salarios son bajos, existen malas condiciones de trabajo, pocas posibilidades de avance, considerable inestabilidad de empleo y una elevada rotación de la población trabajadora.

Piore encuentra como causa principal del dualismo la productividad de las industrias, que a su vez está determinada por la división del trabajo, y ésta por las dimensiones del mercado; por ello, da suma importancia al desarrollo tecnológico, aunque reconoce que éste puede llegar a tener un peso menor que el papel de las instituciones. Observa que es la necesidad de flexibilizar la producción la que lleva a una división del mercado, siendo la incertidumbre que existe en toda actividad económica una de las principales causas de la dualidad (Piore, 1980).

Para Piore (1979), las rigideces en el mercado de trabajo y los cambios en los salarios se deben a factores institucionales, que pueden ser de carácter sindical, gubernamental, o incluso sociológico. Estos factores afectan también las elecciones de los trabajadores y determinan sus oportunidades de formación. Es desde las instituciones que deben surgir instrumentos que remedien la dualidad del mercado de trabajo y la discriminación que existe en el segundo segmento.

Un elemento importante en el análisis de Piore del lado de la oferta de trabajo es el proceso migratorio. Distingue que las migraciones internacionales obedecen a una demanda estructural de mano de obra en las sociedades industriales avanzadas, que tiene su origen en que los trabajadores autóctonos rechazan los trabajos no cualificados, inestables, mal pagados y de "bajo prestigio", o bien, sólo aceptan éstos en momentos difíciles, siendo los migrantes los que ocupan esos puestos. Esto acentúa los mercados duales de trabajo. Cachón dice al respecto lo siguiente: Las sociedades industriales parecen generar sistemáticamente una variedad de puestos de trabajo que los trabajadores del país rechazan directamente o aceptan solamente cuando los tiempos son especialmente difíciles. Encontrar gente para cubrirlos plantea un continuo problema a cualquier sistema industrial (Piore, citado en Cachón, 2009, p. 114).

Es la capacidad de las economías de generar puestos de trabajo diferenciados lo que da lugar a la movilidad laboral internacional. Como expresa Arango:

En las economías industriales avanzadas existen trabajos inestables y de baja calidad a causa de la división de la economía en un sector primario intensivo en capital y un sector secundario intensivo en trabajo y de baja productividad, lo que da lugar a un mercado de trabajo segmentado. Los trabajadores autóctonos rechazan esos trabajos porque confieren una posición social baja y escaso prestigio, ofrecen pocas posibilidades de movilidad social y no resultan motivadores. La reticencia de los trabajadores autóctonos a ocupar trabajos poco atractivos no puede solucionarse a través de mecanismos de mercado, tales como aumentar los correspondientes salarios, porque elevarlos en el extremo inferior de la escala laboral exigiría incrementarlos proporcionalmente en los siguientes escalones, de modo que se respetase la jerarquía salarial, y ello generaría inflación estructural. Los trabajadores extranjeros procedentes de países de bajos ingresos, especialmente los temporales y los que aspiran a poder regresar algún día, están dispuestos a aceptar esos trabajos porque los bajos salarios en el país receptor suelen resultar altos si se les compara con los habituales en sus países de origen, y porque el prestigio que cuenta para ellos es el que tienen o pueden tener en su país (Arango, 2003, p. 8).

Una observación que Arango ha hecho a la apreciación de Piore sobre el papel de las migraciones en los mercados de trabajo, es que sólo observa el ámbito receptor y no tiene en cuenta los factores “*push*” en las economías de origen. Por otra parte, distingue que la mayoría de los inmigrantes no son atraídos para ocupar puestos de trabajo preexistentes, sino por factores distintos a los trabajos de destino, y que, en muchos casos, los inmigrantes constituyen una oferta de mano de obra que genera su propia demanda, desempeñando empleos que no hubieran existido en su ausencia (Ibídem). Un ejemplo de ello puede encontrarse en el contexto del boom migratorio en España desde finales de los noventa hasta la crisis económica de 2008, conformado en gran parte por latinoamericanos. Servicios tales como tiendas latinas de alimentación, peluquerías y locutorios (centros de telefonía para llamadas internacionales) comenzaron a tener presencia en cada barrio, y más tarde, prácticamente desaparecieron con el retorno de migrantes debido a la crisis.

La teoría keynesiana.

El análisis del empleo de la teoría keynesiana aporta elementos importantes en el estudio de los mercados de trabajo. Su *teoría general del empleo, el interés y el dinero*, surge como una crítica a los postulados fundamentales que Keynes distingue de la teoría neoclásica. Critica especialmente la Teoría de la Desocupación de Pigou, cuestionando la idea del ajuste automático del mercado de trabajo y de la orientación hacia la ocupación plena.

Pigou consideraba que el desempleo era causa de la ausencia de flexibilidad de los salarios, por lo que su solución podía ser la disminución de los salarios reales. Según Pigou, las oscilaciones en la demanda originan incertidumbres en la ocupación debido a que los salarios no son lo

suficientemente flexibles. Keynes busca atacar esta visión. El tema central de su trabajo es demostrar por qué el sistema económico puede alcanzar el equilibrio sin plena utilización de la mano de obra. Intenta demostrar que las economías pueden pasar situaciones tanto de pleno empleo como de empleo parcial, siendo la existencia de algún nivel de desempleo la situación normal.

En equilibrio, el volumen de ocupación depende: de la función de la oferta agregada, de la propensión a consumir y del volumen de inversión. Esta es la esencia de la Teoría General de la Ocupación. Si no ocurren cambios en la propensión a consumir, la ocupación no puede aumentar, a menos que al mismo tiempo las nuevas inversiones crezcan en tal forma que llene la diferencia creciente entre el precio de la oferta agregada y la suma que se espera gastará la comunidad en consumo. Por consiguiente, el sistema económico puede encontrar en sí mismo un equilibrio estable con el volumen de ocupación a un nivel inferior a la ocupación completa, es decir, al nivel dado por la intersección de la función de demanda agregada y la función de oferta agregada (Keynes, 1936, p. 59).

Uno de sus principales planteamientos es que el empleo fluctúa sobre todo debido a la fluctuación de la inversión; es decir, el desempleo tiene lugar por una insuficiencia en la inversión. En este contexto, es fundamental averiguar las causas de que la inversión fluctúe y normalmente se encuentre por debajo del nivel necesario para asegurar el pleno empleo. Keynes afirma que la tasa de inversión estará determinada por la relación existente entre la eficacia marginal del capital y la tasa de interés del mercado. La tasa de demanda de inversión llegará a un punto en que la eficacia marginal del capital sea igual a la tasa de interés de mercado; entendiéndose por eficacia marginal del capital la tasa de descuento que iguala el valor de los rendimientos esperados con el coste del bien de capital.

Pero el factor más importante para la decisión de inversión según Keynes es la incertidumbre en el futuro. Contrariamente a lo que afirmaban los neoclásicos, reconoce que los agentes económicos no tienen pleno conocimiento del funcionamiento del mercado y que la incertidumbre sobre el futuro definirá la tasa de inversión. El conocimiento del futuro por parte de los agentes no se basa en hechos reales, sino que frecuentemente se define por cuestiones subjetivas tales como las creencias, el sentimentalismo o el azar.

En cuanto al salario, afirma que no es el precio del trabajo, debido a que éste no es una mercancía. Además, distingue que los salarios monetarios no están fijados por el mercado, sino que están determinados por las organizaciones sindicales y las instituciones. Para Keynes, el salario real y el nivel de ocupación dependen del volumen de la producción, el cual está determinado a su vez por la demanda efectiva. Esta última estará ligada a la *propensión a consumir*, la eficacia marginal del capital y la tasa de interés. No es en el mercado de trabajo donde se determinan el nivel de empleo y el precio del trabajo, sino en el principio de demanda efectiva, que es la que determina la *propensión a consumir* y las nuevas inversiones que fijarán el nivel de empleo, siendo éste el que determinará los salarios. La propensión a consumir se define como:

La relación entre el ingreso de la comunidad y lo que se puede esperar que gaste en consumo...Es decir que el consumo dependerá del nivel de ingreso agregado y, por tanto, del nivel de ocupación, excepto cuando ocurre algún cambio en la propensión a consumir. El volumen de trabajo que los empresarios deciden emplear depende de la suma de dos cantidades: la suma que se espera gastará la comunidad en consumo y la que se espera que dedicará a nuevas inversiones, lo que hemos llamado *demanda efectiva* (Keynes, 1936, p. 58).

Dado que la demanda efectiva es la determinante de las principales variables económicas, Keynes hace un amplio análisis de ésta. Distingue que está constituida por la demanda de bienes de consumo (gastos de consumo) y la demanda de bienes de inversión (gastos de inversión), y hace todo un análisis de cómo afecta al volumen de empleo.

Serán la propensión a consumir y el coeficiente de inversión los que determinen el volumen de ocupación.

Si la propensión a consumir y el coeficiente de inversión nueva se traducen en una insuficiencia de la demanda efectiva, el volumen real de ocupación se reducirá hasta quedar por debajo de la oferta de mano de obra potencialmente disponible al actual salario real, y el salario real de equilibrio será mayor que la desutilidad marginal del nivel de equilibrio de la ocupación (Keynes, 1936, p. 60).

En Keynes, el consumo depende del ingreso; no obstante, considera que el consumo siempre será menor debido a factores subjetivos tales como los comportamientos psicológicos de las personas o las prácticas institucionales y empresariales. Distingue también factores objetivos por los cuales la propensión a consumir disminuirá: los cambios en el nivel de los salarios y de precios, los cambios en la política fiscal, los cambios sustanciales en la tasa de interés, las pérdidas o ganancias imprevistas y los cambios en las previsiones.

Afirma que no será real que el desempleo puede reducirse con bajar los salarios nominales, como planteaban los neoclásicos, y reconoce que suelen ser los mismos empleadores mediante su demanda de trabajo los que determinan la oferta laboral, por lo que las curvas de oferta y demanda no son independientes.

Según Keynes, una reducción en los salarios nominales no puede provocar un aumento en la ocupación a menos que varíen la propensión a consumir, la curva de eficacia marginal de capital y la tasa de interés. A partir de esta última apreciación, analiza cuáles serían los posibles efectos que habría en las últimas tres variables ante una disminución de los salarios nominales. Concluye que la propensión a consumir puede mantenerse inalterable, por lo que un resultado favorable de la baja salarial sobre el nivel de empleo debería provenir de un aumento en la eficacia marginal del capital o de una menor tasa de interés.

Una insuficiente demanda efectiva podrá hacer que, aun con una disminución de los salarios reales, haya personas que quieran trabajar y no

consigan empleo. Este reconocimiento del *desempleo involuntario* es innovador en Keynes, y contrario a la teoría neoclásica, en la que la desocupación es voluntaria debido a que el trabajador no está dispuesto a aceptar la remuneración correspondiente al valor del producto atribuible a su productividad marginal. En Keynes, el desempleo no se debe a fallas en el mercado de trabajo, sino a un desequilibrio del sistema económico que no eleva la producción a un nivel en el que pueda lograrse el pleno empleo, por lo que existe el desempleo involuntario al haber personas que desearían trabajar incluso por un nivel salarial inferior a la tasa de salarios vigente.

En su teoría general, le da al dinero un lugar importante en la determinación del empleo y de la producción. El dinero puede utilizarse como reserva de valor, atesorarse, en lugar de invertirlo o prestarlo para obtener un beneficio o un interés. Se atesora porque es la forma más segura de acumular riqueza cuando el futuro es incierto. Este deseo de acumular valor en forma de dinero fue llamado por Keynes *preferencia por la liquidez*, cuya medida es el *interés*. Cuando ésta es muy elevada habrá que ofrecer una tasa de interés muy alta para que las personas se desprendan del dinero, y al ser altas las tasas de interés, menor será el nivel de inversión, lo cual llevará a una disminución de la demanda efectiva y consecuentemente al desempleo. El interés en Keynes es visto como una “recompensa” por no atesorar dinero, a diferencia de la teoría neoclásica que observa al interés como un “premio” al ahorro, como una recompensa por posponer el consumo.

Por otro lado, afirma que “puede establecerse una relación definida, que llamaremos multiplicador, entre los ingresos y la inversión y, sujeta a ciertas simplificaciones, entre la ocupación total y la ocupación directamente dedicada a inversiones” (Keynes, 1936, p. 129). Se trata de un *multiplicador de inversión* que indica que “cuando existe un incremento en la inversión total, el ingreso aumentará en una cantidad que es k veces el incremento de la inversión” (Ibídem, p. 131). La propensión marginal a consumir, definida como la variación en el consumo ante una variación en el ingreso, será la que determine las fluctuaciones en la inversión y en la ocupación. Si la propensión marginal a consumir es cero, no habrá proceso de multiplicación; si alcanza la unidad, el proceso de multiplicación continuará de manera indefinida.

Ante el desempleo involuntario que creció con la crisis de los años treinta, tiempo en el que Keynes escribe su *Teoría General*, propone una intervención del Estado sobre el nivel de demanda agregada a través de incrementos en la inversión pública que llevarían a un aumento de la producción y del empleo, lo que a su vez llevaría a aumentar los ingresos y el consumo que haría crecer la demanda efectiva, dándose un círculo virtuoso. Dado que no existe un mecanismo automático que elimine los desequilibrios en los mercados de factores y de bienes, sería necesaria esta intervención del Estado para estimular la demanda hasta alcanzar su nivel de equilibrio con la oferta agregada

La perspectiva marxista.

Marx expone apreciaciones importantes respecto a la tarea que tiene la mano de obra en el mercado y en el proceso de acumulación capitalista, estableciendo la diferencia entre trabajo y fuerza de trabajo, el papel de ésta en la acumulación de capital, y la existencia de una población desempleada que determinará los niveles salariales y garantizará la explotación del trabajo.

Trabajo y fuerza de trabajo

Más que en la esfera de la circulación, Marx centró su análisis en el ámbito de la producción. No obstante, reconoció que es en el mercado donde comienza el proceso de *conversión de dinero en capital* y donde el poseedor del dinero puede obtener la *fuerza de trabajo* como única mercancía que puede crear *valor*. Por tanto, es en el ámbito del mercado donde comienza el proceso que sustenta el modo de producción capitalista.

La *transformación de valor* del dinero llamado a convertirse en *capital*...sólo puede brotar de su *valor de uso como tal*, es decir, de su consumo. Pero, para poder obtener valor del consumo de una mercancía, nuestro poseedor de dinero tiene que ser tan afortunado que, *dentro de la órbita de la circulación*, en el mercado descubra una mercancía cuyo *valor de uso* posea la peregrina cualidad de ser *fuerza de valor*, cuyo consumo efectivo fuese, pues, al propio tiempo, *materialización del trabajo*, y, por tanto, *creación de valor*. Y, en efecto, el poseedor de dinero encuentra en el mercado esta mercancía *específica: la capacidad de trabajo o la fuerza de trabajo* (Marx, 1975 p. 103).

La fuerza de trabajo es definida como “el conjunto de las condiciones físicas y espirituales que se dan en la corporeidad, en la personalidad viviente de un hombre y que éste pone en acción al producir valores de uso de cualquier clase” (Marx, 1975, p. 103.). El uso de la fuerza de trabajo es el trabajo mismo.

Si un bien tiene valor es por ser materialización del trabajo abstracto, es decir, del gasto de fuerza humana de trabajo. Por ello, la fuerza de trabajo es homogénea en el mercado, ya que toda ella constituye trabajo abstracto.

Marx postuló que la fuerza de trabajo tendría un *valor de uso* y un *valor de cambio*. El valor de uso es entendido como *la utilidad de un objeto*, que se hace efectiva en el consumo, y el valor de cambio como relación cuantitativa, es decir, la proporción en que se intercambian valores de uso de una clase por valores de uso de otra. A partir de esta diferenciación, criticó la idea de la economía política clásica de que es en el mercado donde se genera la *plusvalía*:

La propia economía vulgar, con no sospechar siquiera lo que es el valor, siempre que quiere, a su modo, investigar el fenómeno en toda su pureza, parte del supuesto de que la demanda y la oferta se equilibran, cesando por tanto, en absoluto, sus efectos...Detrás de las tentativas de quienes se esfuerzan por presentar la circulación de mercancías como

la fuente de la plusvalía se esconde, pues, casi siempre...una confusión de valor de uso y valor de cambio...Si lo que se cambia son mercancías o mercancías y dinero con el mismo valor de cambio, es decir, equivalentes, es innegable que nadie puede sacar de la circulación más valor del que metió en ella. No es, pues, aquí donde se forma la plusvalía (Marx, 1975 p. 115).

La obtención de plusvalía, según Marx, se dará en el proceso de trabajo, es decir, en el *proceso de consumo de la fuerza de trabajo por el capitalista*, a partir de la compra de *fuerza de trabajo* por el capital. La relación entre el capital y la fuerza de trabajo no es sólo una relación de mercado en la que se intercambian equivalentes, sino que el valor de cambio (la relación cuantitativa, la proporción en que se intercambian los valores de uso) esconde el valor de uso de la fuerza de trabajo en el proceso productivo, es decir, su consumo, su explotación para la obtención de plusvalía. La plusvalía se obtiene con el valor de uso de la fuerza de trabajo, con su consumo productivo, que es el trabajo mismo, y no en la relación cuantitativa que se establece entre los valores de uso en el mercado. En el proceso de trabajo, el capitalista persigue dos objetivos:

En primer lugar, producir un valor de uso que tenga valor de cambio, producir un artículo destinado a la venta, una *mercancía*. En segundo lugar, producir una *mercancía cuyo valor cubra y rebase la suma de valores de las mercancías invertidas en su producción*, es decir, de los medios de producción y de la fuerza de trabajo, por los que *adelantó* su buen dinero en el mercado de mercancías. No le basta con producir un *valor de uso*; no, él quiere producir una *mercancía*; no sólo un valor de uso, sino un valor; y tampoco se contenta con un *valor* puro y simple, sino que aspira a una *plusvalía*, a un *valor mayor* (Marx, 1975, p. 138, cursiva del autor).

Según Marx, el valor de la fuerza de trabajo, como el de cualquier otra mercancía, está determinado por el *tiempo de trabajo socialmente necesario* para su producción. El tiempo de trabajo socialmente necesario es definido como aquel que se requiere para producir un valor de uso cualquiera, en las condiciones normales de producción. Es decir, el valor de la fuerza de trabajo se reduce al valor de una determinada suma de medios de vida. El salario es la forma en que se expresa el valor de cambio de la fuerza de trabajo en el mercado, pero no representa el total del valor de la fuerza de trabajo consumido, sino sólo una parte, la otra parte representa el plustrabajo que se apropia el capitalista, quien requiere al obrero más tiempo del trabajo necesario para producir el equivalente a su salario. El salario siempre será menor que el valor total creado por el trabajador en el proceso de trabajo. Así, *“...la magnitud del trabajo excedente se obtiene descontando de la jornada total el tiempo de trabajo necesario”* (Ibídem, p. 251, cursiva del autor).

Si el valor de cambio de la fuerza de trabajo (salario) está determinado por el tiempo socialmente necesario para producir los bienes con los que el obrero asegura su reproducción, al reducirse este tiempo de trabajo socialmente necesario en el tiempo total del proceso productivo, aumentará el tiempo para producir plusvalor. La disponibilidad abundante de mano de obra ayudará a

presionar los salarios a la baja, convirtiéndose así la población desempleada y las migraciones laborales internacionales en elementos determinantes en la producción de plusvalor.

A partir de la distinción entre *plusvalor absoluto* y *plusvalor relativo*, Marx analizó los cambios en el precio de la fuerza de trabajo y los cambios en las magnitudes de la plusvalía. La producción de plusvalor absoluto consiste en la prolongación del proceso de trabajo más allá del punto en que el obrero sólo ha producido un equivalente por el valor de su fuerza de trabajo, mientras que la producción del plusvalor relativo tiene como finalidad el acrecentamiento del plusvalor por medio de la reducción del tiempo de trabajo necesario independientemente de los límites de la jornada laboral. Implica el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo y la puesta en marcha de los métodos necesarios para producir en menos tiempo el equivalente del salario. Implica la revolución de los procesos técnicos del trabajo.

Las magnitudes relativas del precio de la fuerza de trabajo y de la plusvalía dependerán de tres circunstancias: 1ª de *la duración de la jornada de trabajo* o magnitud extensiva del trabajo; 2ª de *la intensidad normal de trabajo* o magnitud intensiva de éste, o sea, inversión de una determinada cantidad de trabajo en un determinado espacio de tiempo; 3ª por último, de *la fuerza productiva del trabajo*, puesto que, según el grado de desarrollo de las condiciones de producción, la misma cantidad de trabajo puede dar por resultado en el mismo espacio de tiempo una cantidad mayor o menor de productos (Marx, 1975, p. 434, cursiva del autor).

Por esta última entendemos un cambio en el proceso de trabajo que lleva a una reducción en el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de una mercancía. Un cambio que genera que una cantidad más pequeña de trabajo adquiera potencia para producir una cantidad mayor de valores de uso. Al aumentar la productividad del trabajo, disminuye el valor de cambio de la fuerza de trabajo, aumentando la plusvalía. Rosa Luxemburgo lo explica bien cuando habla del salario relativo:

Supongamos que el salario considerado en forma absoluta no disminuya. Pero si la producción de todos estos medios de vida se ha abaratado a través de progresos ocurridos en la producción y ahora requiere, por ejemplo, menos tiempo ahora el obrero necesitará menos tiempo para reponer su salario... Puede incluso resultar que se eleve el nivel de vida de los trabajadores, es decir que aumenten los salarios absolutos [...] pero si la productividad del trabajo crece en un 15 por ciento al mismo tiempo o poco después, entonces se ha reducido en realidad la participación de los obreros en el producto, es decir su salario relativo, pese a que el salario absoluto ha aumentado. Así pues, la participación del obrero en el producto depende de la productividad del trabajo (Luxemburgo, 1972, p. 224).

En las formas de producción del plusvalor, el salario esconde la explotación del obrero por parte del capitalista:

La forma del salario borra toda huella de la división de la jornada de trabajo en trabajo necesario y trabajo excedente, en trabajo pagado y

trabajo no retribuido. Aquí, todo el trabajo aparece como si fuese trabajo retribuido...A simple vista, el intercambio de capital y trabajo se desenvuelve igual que la compra y la venta de cualquier otra mercancía...Finalmente, el "valor de uso" que el obrero entrega al capitalista no es realmente la fuerza de trabajo, sino su función, un determinado trabajo útil...El hecho de que este mismo trabajo, considerado en otro aspecto, sea un elemento general creador de valor, condición que lo distingue de todas las demás mercancías, no está al alcance de la conciencia vulgar (Marx, 1975 p. 453).

En suma, el salario es el precio de la fuerza de trabajo, no del trabajo. La fuerza de trabajo son las capacidades físicas y mentales del obrero, el trabajo el consumo de éstas. Lo que el capitalista se encuentra en el mercado de trabajo no es el trabajo, sino la capacidad de trabajo, y es en el proceso de producción donde se da el consumo de la fuerza de trabajo, que no se corresponde con el salario. La forma de salario esconde la explotación de la fuerza de trabajo, la generación de plusvalía.

La acumulación de capital.

El análisis de Marx no sólo se centra en cómo se convierte el capital en plusvalía, sino en cómo se convierte la plusvalía en capital, afirmando que "*la inversión de la plusvalía como capital o la reversión a capital de la plusvalía se llama acumulación de capital*" (Marx, 1975, p. 448). Y esta inversión de la plusvalía como capital sólo puede darse en el mercado.

Para convertir la plusvalía en capital, es decir, para comenzar la acumulación de capital, es necesario que la plusvalía sea invertida en medios de producción y en fuerza de trabajo. El capital así invertido arrojará una plusvalía mayor que la inicial.

Como se observa, para Marx el capital se componía en capital variable y capital constante. El capital variable es definido como:

La parte de capital que se invierte en fuerza de trabajo cambia de valor en el proceso de producción. Además de reproducir su propia equivalencia, crea un remanente, la plusvalía, que puede también variar, siendo más grande o más pequeño. Esta parte del capital se convierte constantemente de magnitud constante en variable. Por eso le doy el nombre de parte variable del capital, o más concisamente, capital variable (ídem, p. 158).

Por otra parte, el capital constante es:

La parte de capital que se invierte en medios de producción, es decir, materias primas, materias auxiliares e instrumentos de trabajo, no cambia de magnitud de valor en el proceso de producción. Teniendo esto en cuenta, le doy el nombre de parte constante del capital, o más concisamente, capital constante... Los medios de producción no pueden jamás añadir al producto más valor que el que ellos mismos poseen independientemente del proceso de trabajo al que sirven (ídem, p. 155).

Marx analizó los cambios en la *composición orgánica del capital* en el transcurso del proceso de acumulación y sus efectos en la demanda de fuerza de trabajo. Ésta se determinará por “la proporción existente entre la masa de los medios de producción empleados, de una parte, y de otra la cantidad de trabajo necesaria para su empleo” (Marx, op. cit. p. 517). Afirmó que:

El proceso de la acumulación llega siempre a un punto en que el incremento de la productividad del trabajo social se convierte en la palanca más poderosa de la acumulación”, y será “el volumen creciente de los medios de producción comparado con la fuerza de trabajo que absorben lo que exprese siempre la *productividad creciente del trabajo* [...] Este cambio operado en la composición técnica del capital, este *incremento de la masa de medios de producción, comparada con la masa de la fuerza de trabajo que la pone en movimiento*, se refleja, a su vez, en su composición de valor, en el *aumento del capital constante a costa del capital variable* (Marx, op. cit. pp. 525-536).

De esto se deriva que, conforme avance el proceso de acumulación capitalista, tenderá a disminuir la compra de fuerza de trabajo, fuente de valor, y al mismo tiempo, tenderá a aumentar la población desocupada, a la que Marx llamó *superpoblación relativa*.

La superpoblación relativa.

Marx llamó superpoblación relativa o “ejército industrial de reserva” a los trabajadores desocupados o que trabajan solamente “a medias”, y afirmó que, si bien es cierto que al crecer el capital total crece también la fuerza de trabajo absorbida, tal crecimiento se daría en una proporción constantemente decreciente, dando lugar a una superpoblación relativa que tendrá un papel importante en el mantenimiento de los niveles salariales de acuerdo al ciclo económico, y por lo tanto, será un mecanismo para garantizar la explotación del trabajo.

Distinguió diversas modalidades de la superpoblación relativa: la *flotante*, la *latente* y la *intermitente*: a) La población que existe en forma *flotante* es aquella que es absorbida y arrojada por la industria moderna una y otra vez, de acuerdo con sus necesidades de acumulación. Tal ocupación de obreros siempre será en proporción decreciente frente a la escala de producción. b) La población rural que se encuentra disponible para ser absorbida por el proletariado urbano y que tiene un flujo constante hacia las ciudades conforma una superpoblación *latente*. c) Y la superpoblación relativa llamada *intermitente*, es aquella que se encuentra *activa*, pero de manera muy irregular. “Sus características son: máxima jornada de trabajo y salario mínimo” (Marx, op. cit. p. 545). Marx identificó el trabajo domiciliario como su manifestación fundamental.

Por último, identificó a la superpoblación relativa que está en el *pauperismo*, y sin considerar al “proletariado andrajoso o lumpenproletariado” (vagabundos, criminales, prostitutas), dividió a esta población en: personas

capacitadas para el trabajo, huérfanos e hijos de pobres y los incapacitados para el trabajo.

Para Marx, la ley que mantiene siempre la superpoblación relativa en equilibrio con el volumen y la intensidad de la acumulación es la ley general de la acumulación capitalista:

Cuanto mayores son la riqueza social, el capital en funciones, el volumen y la intensidad de su crecimiento y mayores también, por tanto, la magnitud absoluta del proletariado y la capacidad productiva de su trabajo, tanto mayor es el ejército industrial de reserva...Y finalmente, cuanto más crecen la miseria dentro de la clase obrera y el ejército industrial de reserva, más crece también el pauperismo oficial. Tal es la ley general, absoluta, de la acumulación capitalista...Esta ley determina una acumulación de miseria equivalente a la acumulación de capital (Ibídem, pp. 546-547).

El reconocimiento detallado de la población desocupada, y la afirmación de que ésta crecerá conforme aumente la acumulación de capital, lleva a reconocer que la oferta de fuerza de trabajo en el mercado será siempre mayor a su demanda, siendo una oferta heterogénea. El análisis de Marx deja claro que el modo de producción capitalista es, en esencia, una lucha de clases, sustentado en la explotación del obrero a favor del capital.

DISCUSIÓN SOBRE EL ANÁLISIS: APORTACIONES CENTRALES, ALCANCES, LIMITACIONES E IMPLICACIONES.

En este apartado se presenta una síntesis de las ideas centrales sobre los componentes del mercado de trabajo: salario, oferta, demanda, movilidad laboral internacional, y situación de equilibrio. Posteriormente se comentan los alcances y limitaciones de cada teoría para explicar las migraciones laborales internacionales y las implicaciones de ello.

Tabla 1 Principales aportaciones de las teorías sobre los mercados de trabajo

| Neoclásicos | |
|--|--|
| Salario | <ul style="list-style-type: none"> • Es el valor del trabajo. • Los trabajadores tienen información, pero no incidencia sobre éste. • Una reducción en los salarios nominales puede provocar un aumento en la ocupación. • A largo plazo, la interacción entre la oferta y la demanda llevará a la igualación de ingresos. |
| Oferta de trabajo | <ul style="list-style-type: none"> • La desocupación es voluntaria debido a que el trabajador no está dispuesto a aceptar la remuneración correspondiente al valor del producto atribuible a su productividad marginal. • La búsqueda de los salarios más altos garantiza el <i>vaciado del mercado</i>, por lo que se llegará al pleno empleo. |
| Demanda de trabajo | <ul style="list-style-type: none"> • Estará determinada por el coste que supone un trabajador más (coste marginal) y por la productividad marginal (aportación de producto adicional por el trabajador). • El límite de la demanda de trabajo se dará cuando el rendimiento por trabajador adicional alcance su coste salarial. • La demanda de trabajo absorberá continuamente a los trabajadores cualificados. • Las personas desempleadas lo están debido a que sus cualificaciones no son suficientes para los salarios vigentes en el mercado. • Los oferentes de mano de obra invertirán tiempo y dinero en su educación y formación con la finalidad de maximizar sus ingresos. A esto le llamamos <i>capital humano</i>. Acudirán al mercado de trabajo con diferentes niveles de cualificación. • Las diferencias de formación, experiencia y capacidad entre los trabajadores determinarán los niveles de renta y de empleo. |
| Movilidad laboral internacional | <ul style="list-style-type: none"> • Las migraciones son el resultado de la desigualdad de capital y de trabajo que existe entre los países. Los trabajadores decidirán irse a aquellos lugares donde obtendrán mayores salarios, contribuyendo con ello a la redistribución de los factores de producción. • La emigración es considerada una actividad individual y una inversión en capital humano en la medida en que supone ciertos costes con el fin de obtener mayores rendimientos. • Serán los migrantes menos capacitados los que tenderán a migrar, ya que los más cualificados obtendrán mayores beneficios en su país de origen que en el receptor. • La decisión de emigrar se da considerando ciertos factores tanto en el lugar de origen como de destino del migrante, predominando los factores positivos en el lugar de acogida y los negativos en el de origen (marco analítico "push-pull" o "atracción-repulsión"). |
| Situación de equilibrio del mercado de trabajo. | <ul style="list-style-type: none"> • En un mercado de competencia perfecta, la demanda y la oferta de trabajo se corresponden con el salario de equilibrio, lo que lleva al pleno empleo. |
| Escuela Institucionalista | |
| Salario | <ul style="list-style-type: none"> • Los cambios en los salarios se deben a factores institucionales, que pueden ser de carácter sindical, gubernamental, o incluso sociológico. |
| Oferta de trabajo | <ul style="list-style-type: none"> • Los factores institucionales afectan las elecciones de los trabajadores, tanto en su formación como en la decisión de emplearse. |
| | <ul style="list-style-type: none"> • Estará determinada por las dimensiones del mercado y por los niveles de productividad de las empresas, que dependerá a su vez del desarrollo tecnológico. Las empresas pueden requerir una |

| | |
|--|---|
| Demanda de trabajo | demanda de trabajo flexible, de acuerdo con las necesidades en la producción, dando lugar a la segmentación laboral. |
| Movilidad laboral internacional | <ul style="list-style-type: none"> Las migraciones internacionales obedecen a una demanda estructural de mano de obra en las sociedades industriales avanzadas, que tiene su origen en que los trabajadores autóctonos rechazan los trabajos no cualificados, inestables, mal pagados y de "bajo prestigio", o bien, sólo aceptan éstos en momentos difíciles, siendo los migrantes los que ocupan esos puestos. |
| Situación de equilibrio del mercado de trabajo. | <ul style="list-style-type: none"> El mercado de trabajo es imperfecto y está dividido en dos segmentos. Uno con alta productividad y crecimiento dinámico, salarios relativamente elevados y buenas condiciones de trabajo. Otro con uso intensivo en mano de obra y con baja productividad, salarios bajos, malas condiciones de trabajo, inestabilidad de empleo y una elevada rotación de la población trabajadora. |
| La teoría keynesiana | |
| Salario | <ul style="list-style-type: none"> El salario no es el precio del trabajo, debido a que éste no es una mercancía. Los salarios monetarios no están fijados por el mercado, sino que están determinados por las organizaciones sindicales y las instituciones. Una reducción en los salarios nominales no puede provocar un aumento en la ocupación a menos que varíen la propensión a consumir, la curva de eficacia marginal de capital y la tasa de interés. El salario real depende del volumen de la producción, que está determinado a su vez por la demanda efectiva. |
| Oferta de trabajo | <ul style="list-style-type: none"> Una insuficiente demanda efectiva podrá hacer que, aun con una disminución de los salarios reales, haya personas que quieran trabajar y no consigan empleo, por lo tanto, el desempleo puede ser involuntario. |
| Demanda de trabajo | <ul style="list-style-type: none"> El volumen de trabajo que los empresarios deciden emplear depende de la suma de dos cantidades: la suma que se espera gastará la comunidad en consumo y la que se espera que dedicará a nuevas inversiones. A esto se le llama <i>demanda efectiva</i>. |
| Situación de equilibrio del mercado de trabajo. | <ul style="list-style-type: none"> El sistema económico puede alcanzar el equilibrio sin plena utilización de la mano de obra. Las economías pueden pasar situaciones tanto de pleno empleo como de empleo parcial. Es necesaria la intervención del Estado para estimular la demanda hasta alcanzar su nivel de equilibrio con la oferta agregada. |
| Pensamiento marxista | |
| Salario | <ul style="list-style-type: none"> Es la forma en que se expresa el valor de cambio de la fuerza de trabajo en el mercado, pero no representa el total del valor de la fuerza de trabajo consumido, sino sólo una parte. La forma del salario borra toda huella de la división de la jornada de trabajo en trabajo necesario y trabajo excedente, en trabajo pagado y trabajo no retribuido. En el salario todo el trabajo aparece como si fuese trabajo retribuido. |
| Oferta de trabajo | <ul style="list-style-type: none"> Las personas acudirán al mercado a ofrecer su fuerza de trabajo a cambio de un salario. Es en el mercado donde comienza el proceso de <i>conversión de dinero en capital</i> y donde el poseedor del dinero puede obtener la <i>fuerza de trabajo</i> como única mercancía que puede crear <i>valor</i>. La fuerza de trabajo es homogénea en el mercado, ya que toda ella constituye trabajo abstracto. |
| Demanda de trabajo | <ul style="list-style-type: none"> El proceso de trabajo es el <i>proceso de consumo de la fuerza de trabajo por el capitalista</i>. Es el proceso en el que se obtiene la plusvalía. La plusvalía se obtiene con el valor de uso de la fuerza de trabajo, con su consumo productivo, que es el trabajo mismo. La relación entre el capital y la fuerza de trabajo no es sólo una relación de mercado en la que se intercambian equivalentes, sino que el valor de cambio (la relación cuantitativa, la proporción |

| | |
|---|---|
| | <p>en que se intercambian los valores de uso) esconde el valor de uso de la fuerza de trabajo en el proceso productivo, es decir, su consumo, su explotación para la obtención de plusvalía.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Las magnitudes de la plusvalía, al igual que las del precio de la fuerza del trabajo (salario), dependerán de tres circunstancias: de <i>la duración de la jornada de trabajo</i> o magnitud extensiva del trabajo; de <i>la intensidad normal de trabajo</i> o magnitud intensiva de éste; de <i>la fuerza productiva del trabajo</i>, puesto que, según el grado de desarrollo de las condiciones de producción, la misma cantidad de trabajo puede dar por resultado en el mismo espacio de tiempo una cantidad mayor o menor de productos. |
| <p>Movilidad laboral internacional</p> | <ul style="list-style-type: none"> • Las migraciones laborales internacionales podrían ser parte de la superpoblación relativa o “ejército industrial de reserva”, es decir, de los trabajadores desocupados o que trabajan solamente “a medias”. • Al crecer el capital total crece también la fuerza de trabajo absorbida, pero tal crecimiento se dará en una proporción constantemente decreciente, dando lugar a una superpoblación relativa que tendrá un papel importante en el mantenimiento de los niveles salariales de acuerdo con el ciclo económico, y, por lo tanto, será un mecanismo para garantizar la explotación del trabajo. • Marx afirma que existe una ley que mantiene siempre la superpoblación relativa en equilibrio con el volumen y la intensidad de la acumulación: La ley general de la acumulación capitalista. Esta ley determina una <i>acumulación de miseria</i> equivalente a la <i>acumulación de capital</i>. |
| <p>Situación de equilibrio del mercado de trabajo.</p> | <ul style="list-style-type: none"> • Para Marx, la teoría del equilibrio es antidialéctica, mecanicista y vulgar, ya que considera el equilibrio como el estado natural de las cosas, negando las contradicciones como fuente de desarrollo, en particular, la lucha de clases. |

Fuente: Elaboración propia

En la explicación de las migraciones laborales internacionales, la teoría neoclásica tiene varias limitaciones. Desde su punto de vista, las migraciones tienen lugar por una distribución desigual de los factores de producción entre países. La movilidad es una decisión personal, racional, individual, natural y sin barreras, que puede darse con el objetivo de mejorar los ingresos o de obtener rendimientos futuros por el coste que implica migrar. Ignora en primer lugar las barreras políticas restrictivas a la inmigración que se intensificaron a partir de la crisis de los setenta en los países desarrollados después de que las migraciones habían sido las impulsoras del régimen de acumulación fordista en Estados Unidos y en los países centrales de Europa, y que en el siglo XXI existen en prácticamente todas las fronteras dadas las crisis migratorias ocasionadas por el hambre, las guerras, y la pandemia de la COVID-19.

Por otra parte, como afirma Arango, las disparidades económicas son una condición necesaria pero no suficiente (Arango, 2003:5). Si una persona tiene bienestar en su país no se irá a otro, aunque haya salarios más altos. En cuanto a la decisión racional de migrar, las personas no necesariamente cuentan con información completa ni con ninguna certidumbre; más bien sufren las condiciones en el país de acogida que ignoraban antes de llegar. Además, migrar no siempre es una decisión individual, también puede familiar o grupal. Por último, al considerar al trabajo (y al trabajo migrante) como cualquier otro factor en el mercado, ignora la estructura de clases y de control del proceso económico.

La escuela institucionalista, y en específico Piore, sitúa a las migraciones laborales en el segundo segmento de los mercados de trabajo, es decir, en aquellos con peores condiciones laborales. Varios trabajos han comprobado la evidencia de ello en países como España (Cachón, 2003; Contreras, 2016) o Estados Unidos (Cobarrubias, 2009); siendo el colectivo latinoamericano uno de los más castigados.

Los trabajos suelen ser en pequeños servicios personales como el cuidado de personas mayores o las tareas del hogar, o en el sector de la construcción, sin establecer relación contractual que implique el alta en la seguridad social y los derechos que de ésta se derivan, con salarios bajos, y gran inestabilidad. Pero la importancia de esta teoría no sólo está en su evidencia empírica, sino en el reconocimiento de la necesidad de flexibilizar el trabajo conforme a los cambios en la demanda y en los niveles de productividad que lleva a una situación laboral entre el desempleo y la precariedad para todos los trabajadores, y, en especial, para los migrantes, provocando la movilidad constante.

Mientras que los neoclásicos no establecen diferencias en las condiciones de trabajo ni en el mercado, consideran que existe un salario de equilibrio y que el nivel de cualificación determinará el nivel de renta y de empleo, los institucionalistas distinguen un mercado laboral segmentado, lejos del equilibrio, con inestabilidad laboral y con salarios y condiciones de trabajo desiguales independientemente del llamado "capital humano". Además, dan importancia a las organizaciones sociales como los sindicatos y el gobierno para definir los salarios y la oferta de trabajo, lo que se aleja del punto de vista neoclásico y se acerca al pensamiento marxista, al poner sobre la mesa la intervención de grupos sociales con intereses que pueden confrontarse, y al mismo tiempo dar importancia a las diferencias en los niveles de productividad.

Varias contribuciones fundamentales para el estudio de las migraciones laborales internacionales pueden destacarse del análisis de Keynes. La primera es que reconoce la existencia del desempleo involuntario. Esta afirmación que descarta la visión neoclásica y que coincide con el planteamiento marxista, da pauta para mostrar a las migraciones laborales internacionales como posible efecto del desempleo cada vez más intenso tanto en países desarrollados como en desarrollo. La movilidad laboral puede darse para obtener un empleo, y no precisamente para mejorar el ingreso, como afirmaban los neoclásicos.

La segunda es la importancia que da a la intervención del Estado para regular la economía. Si bien su propuesta se orienta básicamente a la reactivación de la inversión, sin duda poner sobre la mesa la importancia de las políticas públicas puede llevar al estudio de las migraciones laborales internacionales en relación con aquéllas que se han implementado tanto a nivel nacional como internacional.

Por último, es importante su afirmación de que los salarios no están determinados por la oferta y la demanda, sino por agentes sociales. Este es

un punto de encuentro con la visión institucionalista y contrario a la teoría neoclásica.

En el análisis marxista, las migraciones laborales internacionales pueden considerarse parte de la superpoblación relativa como mecanismo para garantizar la explotación del trabajo a través del mantenimiento de los niveles salariales necesarios para la obtención continua de la plusvalía. Es en este último concepto que radica la importancia de la teoría marxista.

Desvelar que en el proceso productivo se esconde la obtención de plusvalor y explicar de qué depende su magnitud, lleva a comprender los determinantes de la absorción de fuerza de trabajo, de los niveles del salario y de empleo, del despojo de recursos naturales que facilitan la fuerza productiva del trabajo, del aumento de la pobreza y la desigualdad, y de las migraciones como efecto de toda esta dinámica. Lleva también a comprender que las migraciones laborales internacionales no son plenamente voluntarias, sino uno de los efectos más trágicos de la acumulación histórica de capital, y que su crecimiento en los últimos años tiene relación con la crisis de acumulación que comienza en 2008 y que se agudiza con la pandemia de la COVID-19.

En suma, las teorías presentadas aportan elementos importantes para explicar el origen de las migraciones laborales internacionales y su cometido en las economías de destino, pero sólo la teoría marxista desvela su contribución histórica en el desarrollo del modo de producción capitalista. Es la única que ofrece un marco teórico histórico, consistente e integral para comprender su naturaleza y sus pautas de desarrollo, que pueden servir como guía para ejecutar acciones encaminadas a su protección.

CONCLUSIONES.

Las teorías económicas han plasmado su comprensión de las migraciones desde los inicios del capitalismo, y, conforme éste ha avanzado, acompañado de los movimientos humanos, sin duda ha evolucionado el conjunto teórico y, de manera importante, el estudio empírico y la diversidad de disciplinas que tratan las migraciones incluso más allá del aspecto puramente económico. Por lo tanto, el problema no reside en la falta de una teoría sobre las migraciones laborales, sino en su comprensión como parte intrínseca del proceso de explotación del trabajo.

La comprensión de que forman parte de la superpoblación relativa como mecanismo para garantizar dicha explotación a través del mantenimiento de los niveles salariales necesarios para la obtención continua de plusvalía, facilitaría entender el dinamismo de las migraciones laborales, su constante cambio, su crecimiento, la diversidad geográfica de su existencia y las políticas económicas existentes. Esto no excluye la necesidad de otras disciplinas en el estudio de todos los efectos sociales, culturales, políticos, psicológicos y otros que encierra un fenómeno tan multifacético y complejo.

Este escrito ha tenido el alcance de contribuir a la comprensión de las migraciones laborales a través del análisis de las principales teorías sobre los mercados de trabajo que las han considerado como parte importante del funcionamiento económico. También ha contribuido en el análisis de los principales elementos que componen dichos mercados con el ánimo de avanzar en la comprensión del desempleo, la precariedad y los bajos ingresos cada vez más presentes en las economías. Pero deja para otros trabajos la verificación empírica de las teorías, y, en especial, de la marxista.

Al mismo tiempo, busca ser un espacio para demandar la urgencia de políticas globales que protejan a las migraciones en todo el mundo, y de manera particular a los latinoamericanos que se desplazan hacia otros países de la región y hacia Estados Unidos. Es tan evidente la tragedia que viven las personas migrantes que cabe la pregunta de ¿por qué no ha habido acuerdos realmente efectivos entre los países, o bien una política internacional para hacer frente a la emergencia migratoria en diferentes puntos del planeta? ¿Cuál será el límite que dé paso a verdaderas acciones? Las respuestas también quedan para otros estudios.

BIBLIOGRAFÍA

- Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: luces y sombras. *Revista Migración y Desarrollo*. México, No. 1. Octubre.
- Becker, G. (1983). *El capital humano*. Madrid: Alianza Universidad Textos.
- Borjas, G.J. (1987). Inmigrantes, minorías y competencia en el mercado laboral. *Revisión de ILR*. 1987; 40 (3): 382-392.
- Bowles, S. y Gerbert, G. (1975). The problem with human capital theory: A marxian critique. *American Economic Review*, vol. 65 (2) mayo, pp 74-82.
- Bustelo, P. (1999). *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*. Madrid: Síntesis.
- Cachón, L. (2003). *Inmigración y segmentación de los mercados de trabajo en España*. España: Fundación Centro de Estudios Andaluces.
- _____ (2009). *La España inmigrante: marco discriminatorio, mercado de trabajo y políticas de integración*. Madrid: Anthropos. Recuperado de http://www.juntadeandalucia.es/empleo/recursos/material_didactico/comun/multiculturalidad/pdf/24.pdf
- Cobarrubias, K. (2009). Condiciones socioeconómicas de los mexicanos en Estados Unidos: desventajas y retos. La Habana Cuba: CIEM, Centro de Investigaciones de la Economía Mundial. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/ceseu-uh/20100526011914/1CSmex_EE.UU..pdf
- Contreras, T. (2016). La Muestra Continua de Vidas Laborales (MCVL) en el estudio del empleo asalariado de la inmigración latinoamericana en

- España. *Revista del Ministerio de Empleo y Seguridad Social* Núm. 125. 167-189.
- Doeringer, P. y Piore, M. (1971). *Mercados internos de trabajo y análisis laboral*. Ministerio de Trabajo y S.S., 1985 [1971] (versión en español).
- Dudin, M., Alferov, V., Taburov, D., Nikolaeva, G. (2019). Mercado laboral y transformación de las relaciones laborales a la luz del paradigma marxista, libertario y neoinstitucional. *Revista de investigación interdisciplinaria*, vol. 9 edición 2, p31-38. 8p.
- Gavira, L. (1996). Las teorías sobre el mercado de trabajo y el problema de la inmigración en Europa: una aproximación. *Revista de estudios andaluces* Nº 22, pp. 83-98.
- Keynes, J.M. (1936). *Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero*. México: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Lewis, W. A. (1954). Economic development with unlimited supplies of labor en *The Manchester School of Economic and Social Studies* 22, pp. 139-191.
- Luxemburgo, R. (1972): *Introducción a la Economía Política*. Córdoba, Argentina: Ediciones Pasado y Presente.
- Marx, K. (1867). *El capital*, Vol. I. México: Fondo de Cultura Económica, 1975.
- Mincer, J. (1974). *Schooling, Experience and Earnings*. New York: National.
- Neffa, J. (2006). *Teorías económicas sobre el mercado de trabajo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Novelo, F. Economía y Migración. *Revista Universidades-UDUAL, México*, n. 39, octubre - diciembre 2008, pp. 29-44. ISSN 0041-89351
- Oficina Regional de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2019) para América del Sur. Datos 2019. Recuperado de <https://robuenosaires.iom.int/tendencias-y-datos-relevantes>
- OIM (2020). Informe sobre las migraciones en el mundo. Organización de las Naciones Unidas (ONU). Recuperado de https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr_2020_es.pdf
- Organización Internacional del Trabajo, OIT (2020). Panorama Laboral en tiempos de la COVID-19. Impactos en el mercado de trabajo y los ingresos en América Latina y el Caribe. Recuperado de https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_749659.pdf
- Sala de Prensa. (2020). Recuperado de https://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_744298/lang--es/index.htm
- Palacio, M. y Álvarez, C. (2004). *El mercado de trabajo: análisis y políticas*. Madrid: Akal.

- Piore, M. On-the-job training in dual labor markets en A. Weber; Cassell, F. y Woodrow, G. (eds.). *Public-private Manpower Policies*. Madison, Industrial Relations Research Association, 1969, pp. 101-132.
- _____ (1979). *Birds of Pasaje: Migrant Labor in Industrial Societies*. Cambridge: Cambridge University Press, EUA.
- Pigou, A. (1920). *The Economics of Welfare* [4a. ed.]. (Versión digital). Recuperado de <http://www.econlib.org/library/NPDBooks/Pigou/pgEW0.html>
- Piore, M. y Berger, S. (eds.). (1980). *Dualism and Discontinuity in Industrial Societies*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 55-81.
- Ravenstein, E.G. (1889). Las Leyes de la Migración. *Revista de la Royal Statistical Society*. Vol. 52, núm. 2 (junio de 1889), 241-305.
- Recio, A., Banyuls, J., Cano, E. y Miguélez, F. Migraciones y mercado laboral. *Revista de Economía Mundial*. núm. 14, 2006, pp. 171-193 Sociedad de Economía Mundial Huelva, España.
- Reich, M; Gordon, D; Edwards, R. (1973). Dual Labor Markets: A Theory of Labor Market Segmentation. *American Economic Review* 63: 2 (mayo de 1973), pp. 359-365.
- Sjaastad, L. (1962). The costs and returns of human migration. *Revista de Economía Política*, Volumen 70, Número 5, parte 2. 80-93.
- Schultz, T. W. (1971). *Inversión en capital humano; The Role of Education and of Research*. Nueva York: The Free Press
- _____ (1981), *Investing in People. The Economics of Population Quality*. University of California Press.
- Todaro, M. (1969), A model of labor migration and urban unemployment in less developed countries. *The American Economic Review*, Vol. 59, No. 1 (1969), págs.138-148
- Toharia, L. (1983). *El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones*. Madrid: Alianza Universidad Textos.